

El lombardismo y la Confederación de Trabajadores de América Latina

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

Resumen

En este artículo se analiza el proyecto de organización política y sindical de Vicente Lombardo Toledano para América Latina. La CTAL se convirtió, en la propuesta lombardista de integración latinoamericana, de defensa de los intereses nacionales e independencia política y económica de Latinoamérica. Surgió del seno de la CTM bajo la influencia del cardenismo, producto del internacionalismo proletario de la CTM en los años treinta. La CTAL, dirigida por Lombardo en sus 25 años de existencia (1938-1963), contribuyó a la unidad sindical de cada país latinoamericano y a la creación de centrales sindicales nacionales, pugnando por la implantación de un proyecto nacionalista, creación de frentes populares y alianza de clases contra el imperialismo.

Abstract

This article deals with Vicente Lombardo Toledano's project of building a Latin American integration movement towards the assertion of their national interests and their political and economic independence through the Latin America's Workers Confederation. This organization was the result of both the foundation of the National Confederation of Union Workers during the Cárdenas administration in Mexico during the '30 and the spreading of the proletarian internationalist ideology. For 25 years (1938-1963) Lombardo was the leader of this Confederation. All his activities helped to the improvement of worker's unions. In every Latin American country appeared national central unions that searched for a nationalist project and fostered popular fronts and a class alliance against imperialism.

"Por la emancipación de Latinoamérica"
(lema de la CTAL)

La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) se convirtió en la propuesta lombardista de integración latinoamericana y de defensa de los intereses nacionales e independencia política y económica de los países latinoamericanos. Surgió del seno de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), bajo la influencia del cardenismo, producto del internacionalismo proletario de la CTM en los años treinta.

La organización cetalista, dirigida por Vicente Lombardo Toledano en sus 25 años de existencia (de septiembre de 1938 a diciembre de 1963), contribuyó a la unidad sindical de cada país latinoameri-

cano y a la creación de centrales sindicales nacionales, pugnando por la implantación de un proyecto nacionalista, creación de frentes populares y alianza de clases contra el imperialismo.

El objetivo que nos proponemos cumplir en este artículo es el de conocer el lombardismo a través de la CTAL, ya que fue en ella donde se plasmó más claramente el pensamiento de Lombardo para entender y transformar la realidad latinoamericana.

1. Surgimiento y propósitos de la Confederación de Trabajadores de América Latina

Los primeros sindicatos de América Latina se formaron en el último cuarto del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, principalmente por el influjo de la propaganda anarcosindicalista venida a América a través de emigrantes españoles. Debido a la estructura de los países latinoamericanos, las primeras formas que adoptan los sindicatos son la del sindicato gremial y mutualidades, o sea el constituido por trabajadores del mismo oficio que prestan sus servicios a diversos patrones, y la del sindicato de fábrica, que es el integrado por trabajadores de todas las profesiones que prestan sus servicios en un solo centro de trabajo.

En las primeras dos décadas del siglo XX, las organizaciones de trabajadores pretenden agruparse en los todavía muy endebles sindicatos nacionales y en federaciones de sindicatos regionales dentro de cada país. En esta misma época se inician las relaciones entre los trabajadores de Estados Unidos y América Latina para crear una asociación de trabajadores con el propósito principal de que al concluir la Primera Guerra Mundial el continente americano se presentara unido o con la misma actitud hacia los problemas de Europa. Así nació la Confederación Obrera Panamericana (COPA) en diciembre de 1918, constituida por la American Federation of Labor (AFL), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y por algunos pequeños sindicatos de otros países latinoamericanos. La COPA fracasó casi desde su nacimiento, pues fue un movimiento circunscrito, de hecho, a Estados Unidos y a México, ya que la organización obrera no se había desarrollado en los demás países latinoamericanos.¹

¹ Universidad Obrera de México, *¿Qué es la CTAL?*, México, Universidad Obrera de México, 1945, p. 8.

Hasta antes de la creación de la CTAL existieron tres organizaciones sindicales continentales: la COPA, la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) y la Asociación Continental de Trabajadores (ACT).

La primera central sindical latinoamericana, la COPA, quedó constituida básicamente con sólo dos centrales obreras nacionales: la AFL de Estados Unidos y la CROM de México, contando con otras organizaciones afiliadas principalmente del Caribe, pero de poca importancia; desapareció en 1930 producto de la grave crisis por la que atravesó la CROM en 1928 a raíz de su desmoronamiento y por los efectos de la crisis económica mundial de 1929. Esta central era financiada por la AFL para frenar las luchas de los pueblos latinoamericanos y servir a la política imperialista del gobierno norteamericano.

En 1928 se constituyó en Montevideo, Uruguay, la CSLA, creada por los militantes sindicales de los partidos comunistas de algunos países del continente. Se adhirió a la Internacional Sindical Roja (ISR).² Constituyó un centro de agitación y propaganda de las ideas revolucionarias en el movimiento sindical, pero no llegó a tener influencia en las masas obreras. Se disolvió con el propósito de contribuir a la unidad de todos los trabajadores del continente americano, como lo hizo también la ISR para propiciar la unidad sindical internacional. Un año después se formó en Buenos Aires, Argentina, la ACT, adherida a la Internacional Anarquista. La ACT tuvo una vida muy efímera.³

Las diferentes organizaciones obreras de América Latina habían querido por mucho tiempo formar una confederación latinoamericana. En una reunión en Santiago de Chile en enero de 1936 se había enunciado la necesidad de unir sus organizaciones. Este anhelo es-

² La ISR fue creada en 1919 bajo la influencia directa de la Revolución rusa. Agrupó a los sindicatos de afiliación comunista de todo el mundo. Vivió sus años de expansión en las décadas de los veinte y treinta, pero fue suprimida al producirse la Segunda Guerra Mundial.

³ Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano*, México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, tercera edición, 1981, pp. 183-185. Vicente Lombardo Toledano, "Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina", *Revista Siempre*, México, número 476, 8 de agosto de 1962, p. 26. Antonio García Moreno, "Importancia e Influencia de la CTAL y de la FSM", en varios, *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*, México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, p. 73.

tuvo presente en el congreso fundador de la CTM y fue hasta agosto de 1938 cuando esta central obrera publicó la convocatoria para la convención y formación de la central continental. Fue en la época en que, recién expropiada la industria petrolera, el gobierno mexicano buscaba el apoyo de otros países y de las múltiples organizaciones sindicales internacionales. Por supuesto, la formación de la CTAL recibió el total apoyo del gobierno mexicano.⁴

Con la finalidad de promover la solidaridad internacional de los trabajadores, la CTM se afilió a la Federación Internacional de Sindicatos Obreros en julio de 1936, al poco tiempo de su creación. Ya desde 1933 Lombardo Toledano en su papel de secretario general de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) propuso crear una organización obrera latinoamericana unificada.

Esta idea la retomó en enero de 1936 y la expuso en la Primera Conferencia Americana del Trabajo, reunida en Santiago de Chile, argumentando que el problema más importante para la clase trabajadora no era el de la legislación social, sino el de su unificación urgente y eficaz. Como parte de estos trabajos, el comité nacional de la CTM se dio a la tarea de organizar un congreso con la finalidad de unificar a los trabajadores de Latinoamérica en una sola organización.

Después de ser formada la CTM en febrero de 1936, su asamblea constituyente acordó convocar a un congreso a todos los trabajadores de América Latina, para formar con ellos un amplio frente sindical internacional que lucharía por la unidad de los trabajadores en cada centro de trabajo, en cada rama de la producción, en cada país y a lo largo de todo el continente, buscando reformas económicas y sociales, estructuras democráticas, liquidación del latifundismo, reforma agraria, desarrollo industrial con independencia del extranjero, entre otras cosas. Fue así como el 8 de septiembre de 1938 nació la CTAL.⁵

La convocatoria publicada por la CTM tuvo un gran éxito. Llegaron delegaciones obreras de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Cuba,

⁴ Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940)*, México, Editorial Extemporáneos, 1977, pp. 249-250.

⁵ Confederación de Trabajadores de México, "Las Relaciones Internacionales del Proletariado de México", *CTM 1936-1941*, México, Ediciones de la CTM, 1941, pp. 50-53.

Ecuador, Paraguay, Perú, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica y Uruguay; asistieron como delegados fraternales dirigentes del CIO de Estados Unidos, de la Confederación General del Trabajo Francesa, de la Unión General de Trabajadores de España, entre otros.⁶ La reunión se realizó en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, del 5 al 8 de septiembre de 1938. En el Congreso Obrero Latinoamericano estaban representadas las corrientes políticas más encontradas y los sindicatos de diversas tendencias. El Congreso Obrero Latinoamericano mostró que por encima de las divergencias de cualquier orden está la suprema aspiración de los trabajadores a defender sus intereses fundamentales y los de sus propios pueblos. Por eso, la creación de la CTAL el 8 de septiembre de 1938 fue uno de los frutos históricos de mayor trascendencia en la unidad obrera latinoamericana.

El Congreso Obrero Latinoamericano fue tachado de comunista, de fascista y de antiyanqui. Las fuerzas conservadoras de América Latina y Estados Unidos llegaron a afirmar que era obra de Moscú y que se creaba para que creciera el comunismo en América. Una segunda versión establecía que era fascista, sobre todo en la prensa norteamericana, pues decía que Hitler dirigía los destinos de México y que había pactos secretos con el gobierno de Cárdenas. Una tercer versión establecía que el objetivo del Congreso era asociar a todos los trabajadores de la América Latina para atacar los intereses de Estados Unidos. Esto lo desmintió Vicente Lombardo en un discurso pronunciado en septiembre de 1938 en México:

Sin embargo, el Congreso Obrero Latinoamericano ni se propone hacer la propaganda del comunismo en América, ni se propone servirle al fascismo, ni se propone crearle problemas a ningún país del hemisferio o de otro continente del mundo; estamos reunidos hombres libres en representación de millones de hombres y de mujeres libres también, en un pueblo libre del mundo y en un hemisferio libre de la Tierra, para cumplir y hacer honor a nuestro carácter de hombres del siglo XX; es

⁶ La convocatoria de la CTM para el Congreso Obrero Latinoamericano fue enviada a los principales sindicatos latinoamericanos en agosto de 1938. La convocatoria y la lista de delegados asistentes aparece en Confederación de Trabajadores de México, *Congreso Obrero Latinoamericano*, México, Ediciones de la CTM, 1938, pp. 7-11 y 17-19.

decir, de hombres que habrán de combatir al fascismo, que habrán de combatir todas las formas de opresión, que habrán de luchar por la libertad, que habrán de combatir con entusiasmo por la democracia, porque quieren hacer al fin, después de más de un siglo de independencia teórica de veinte naciones del mismo origen, veinte pueblos libres de verdad que puedan llamar Patria a lo que hoy en muchos casos no es más que una vil colonia de intereses espúreos, en contra de la salud física, de la cultura y del porvenir de los pueblos inermes o ignorantes de nuestro continente.⁷

Fue Lombardo quien pronunció el discurso de inauguración, donde fijó los ideales democráticos de la nueva organización. Rechazó que el congreso fuera obra del comunismo. Declaró que con la creación de la CETAL los países de América Latina se disponían a luchar por la verdadera independencia económica y política.⁸

La CTAL también se propuso desde su nacimiento el internacionalismo proletario dentro de un movimiento esencialmente antimperialista. Por tal motivo, los principios de la CTAL declaraban que esta central trabajaría por la abolición del régimen de explotación del hombre por el hombre, proponiendo al movimiento obrero latinoamericano luchar por la autonomía económica y política de sus naciones, al mismo tiempo planteaba la defensa de los derechos y garantías sociales del proletariado.

En la declaración de principios del congreso constituyente de la CTAL se establecen como objetivos: luchar por implantar el régimen de justicia basado en la abolición de la explotación del hombre, con un sistema democrático como medio para gobernar los intereses de la comunidad humana, contando con el respeto a la autonomía económica y política de cada nación y en la solidaridad de todos los pueblos del mundo. Buscar la unificación de la clase trabajadora en el seno de cada país y la alianza permanente e indestructible de

⁷ Vicente Lombardo Toledano, "Discurso Pronunciado en el Congreso Constituyente de la CTAL, en la ciudad de México, el 5 de septiembre de 1938", versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes, mecanografiado, pp. 40-43. La reseña periodística se publicó en *El Popular*, 6 de septiembre de 1938.

⁸ Vicente Lombardo Toledano, "Discurso Pronunciado en el Congreso Constituyente de la CTAL en la ciudad de México el 5 de septiembre de 1938", México, *El Popular*, 6 de septiembre de 1938, pp. 34-35, 37-38 y 39.

todos los trabajadores del mundo para realizar la verdadera unidad internacional. Se propone conseguir la plena autonomía económica y política de las naciones latinoamericanas y liquidar las supervivencias semifeudales; combatir el fascismo en todas sus formas por ser contrario a los objetivos del proletariado, denunciando su presencia y su actividad en el seno de cada país, para fortalecer la unión de las fuerzas democráticas en el orden nacional e internacional.

Por tal motivo, desde su nacimiento, la CTAL se propuso tres tareas históricas de profunda trascendencia: la unidad nacional, la unidad continental y la unidad mundial de la clase obrera en un amplio frente sindical integrado por todas las tendencias, sin adoptar ni preconizar una doctrina filosófica determinada, pero basando su acción en dos principios invariables: la lucha de clases y el internacionalismo proletario.⁹

Dentro de los propósitos de la CTAL se cuenta la creación de una organización de frente único que aceptaría una sola central por país y que representaría a la mayoría de los trabajadores, así como la unificación de los sindicatos de cada nación. Se adoptaron dos principios: la lucha de clases y el internacionalismo proletario, aunque el primer principio después se modificó por el de alianza de clases. La CTAL proponía al nacionalismo como condición para la unidad, por lo cual se debían evitar las pugnas intergremiales, apoyar las demandas de todos los trabajadores, presionar a los gobiernos para crear leyes favorables a los trabajadores, respeto a los derechos obreros, libertad de organización, de asociación y derecho de huelga.

Para la CTAL la Segunda Guerra Mundial, así como la iniciada en 1914, era en esencia una lucha entre dos grandes grupos de países por rivalidades de carácter económico y propósitos de dominio político, a la cual es ajena la clase trabajadora. Consideró al fascismo como la última expresión del régimen burgués en decadencia, que se ha visto obligado a emplear la tiranía como forma de gobierno. Por tal motivo, expuso que los trabajadores de América Latina deben luchar en contra del fascismo como teoría social; en contra de las

⁹ Confederación de Trabajadores de América Latina, *Estatutos de la Confederación de Trabajadores de América Latina (Congreso Constituyente)*, México, Ediciones de la CTAL, 5-8 de septiembre de 1938, pp. 5-15.

manifestaciones diversas del fascismo en el terreno político, económico y cultural, y en contra de todas las formas de gobierno que se aparten de las normas democráticas.¹⁰ Inclusive, como presidente de la CTAL, Lombardo propuso a todas las fuerzas populares y antifascistas del hemisferio occidental, particularmente de los pueblos iberoamericanos, que hicieran un movimiento importante, con el fin de que pasaran al patrimonio nacional de cada país de América Latina las propiedades de los individuos de los países del Eje.¹¹

Como presidente de la CTAL, Lombardo viajó por varios países de América Latina, con el propósito de conseguir apoyo político para formar un frente antifascista. Planteaba que había únicamente dos frentes: contra Hitler y sus aliados, o en favor de Hitler y sus aliados. No aceptaba la neutralidad.

Por otro lado, es importante aceptar que en la década de los cuarenta la CTAL, en su política de nacionalismo económico, proponía la inversión extranjera siempre y cuando fuera necesaria y contribuyera al desarrollo industrial.

Mucho de los conceptos políticos de Lombardo fueron retomados en el programa y la acción política de la CTAL, lo cual —como veremos enseguida— nos permite apreciar la gran influencia que Lombardo tuvo sobre esta organización obrera latinoamericana.

Su concepción del capitalismo y del imperialismo se ubica dentro del marxismo clásico, tradicional y leninista, sin aportar nada nuevo, salvo el aplicar esta concepción para la explicación de la realidad mexicana y latinoamericana. Con base en sus conocimientos de los textos clásicos del marxismo, Lombardo considera característico del régimen capitalista la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de los bienes que sustentan a la sociedad, y la manera en que esos bienes se distribuyen.

En la óptica lombardista, el capitalismo de Estado en un país se-

¹⁰ Confederación de Trabajadores de América Latina, *El proletariado de América Latina y la Guerra Europea (Resoluciones de la CTAL)*, México, Ediciones de la CTAL, junio de 1940, pp. 4-8.

¹¹ Vicente Lombardo Toledano, "En América Latina Pídese la Nacionalización de los Bienes, la Soberanía Patria y la Defensa Continental", versión taquigráfica del discurso pronunciado como presidente de la CTAL ante el XVI Consejo Nacional de la CTM el 7 de junio de 1941, México, *El Popular*, 8 de junio de 1941.

micolonial es una forma progresista de avanzar con independencia del extranjero, de multiplicar las fuerzas productivas y de suplir a la iniciativa privada carente de capitales solventes. Consiste en la formación de empresas productivas propiedad de la nación y dirigidas o administradas por el gobierno. El capitalismo de Estado no es un fenómeno o un proceso socialista, ni se inspira en el socialismo. En un país semicolonial, el capitalismo de Estado es una forma progresiva de evitar que el capital extranjero se apodere de las principales fuentes de la producción y de los servicios. Lo consideró como un medio de defensa de los recursos naturales, de las industrias y servicios, sin los cuales no se puede formular ni aplicar un programa de progreso independiente; da un impulso progresista al desarrollo de las fuerzas productivas, proporcionando capital para invertirlo en las áreas donde las fuentes de capital privado son insuficientes y promoviendo la independencia económica nacional. Incluye la concentración de los esfuerzos nacionales para salir de la etapa de atraso en que ha vivido el pueblo y facilitar, por este medio, el desarrollo de las fuerzas productivas en provecho de mejores condiciones de vida y del desarrollo nacional sin sometimiento a las fuerzas económicas del exterior.

La gran diferencia entre un país con capitalismo de Estado subdesarrollado y el capitalismo de Estado en las naciones industrializadas e imperialistas, es que en los países subdesarrollados es una fuerza económica contraria al imperialismo, en tanto que en las grandes potencias no está al servicio de la nación ni pertenece al patrimonio de la nación, sino a los consorcios, carteles y monopolios que a través del gobierno controlan la economía.

Para Lombardo, el gobierno, en nombre del Estado, es el único que puede expropiar la propiedad privada, siempre que el acto produzca beneficios de tipo general, económicos, sociales o políticos. Esto quiere decir que la expropiación procede cuando, con relativo perjuicio de particulares, se beneficia a la colectividad con el acto expropiatorio. La nacionalización consiste en establecer el dominio y el manejo de la propiedad por parte del Estado (nación organizada jurídicamente) por conducto del gobierno (representante del Estado).

A la nacionalización de la propiedad se puede llegar por diversos caminos: por compra, por expropiación o mediante la creación de

centros productivos por parte del Estado. Nacionalizar significa, en consecuencia, poner al servicio de los intereses nacionales una fuente de producción o un servicio.

Para Lombardo el nacionalismo de los países fuertes (industrializados) es distinto al de los países débiles (en proceso de industrialización). El nacionalismo de los fuertes se llama imperialismo, colonización, en la forma tradicional o neocolonialismo; en tanto que el nacionalismo de los débiles significa progreso con independencia, derecho a defender sus recursos físicos que deben ser utilizados para su provecho exclusivo o preferente. Por eso, en estos últimos países nacionalizar la economía significa descolonizar.

A la par que se dé el proceso de nacionalización de la economía y la creación y ampliación de empresas del Estado, se debe dar la nacionalización del Estado, llevando a su dirección suprema a las fuerzas más importantes de la nación, ya que el desarrollo económico, social, político y cultural es una empresa que corresponde a los sectores democráticos y patrióticos organizados que estén de acuerdo con hacer progresar económicamente a los países con independencia del extranjero, en repartir la riqueza nacional de una manera justa para elevar el nivel de vida de las masas populares, y en ampliar constantemente el régimen democrático.

Para Lombardo la nacionalización en el capitalismo fortalece a la burguesía nacional. No obstante lo anterior, la nacionalización también beneficia al pueblo y significa el principio de la independencia económica, en la cual ninguna clase social está tan interesada como el proletariado, a causa de que así se acelerará el desarrollo capitalista de la economía de los países dependientes, desarrollo que constituye una etapa durante la cual se fortalece la clase obrera. Por ello, el proletariado y todos los elementos populares están obligados a concentrar su atención y sus energías en la lucha antimperialista pro liberación nacional.

Bajo estos planteamientos lombardistas, la CTAL concebía como algo primordial supeditar los intereses de clases a los intereses supremos de la nación. Se propuso favorecer la industrialización y fortalecer el capitalismo de Estado en el continente, de acuerdo con su concepción del socialismo por etapas.

Para favorecer la industrialización y fortalecer el capitalismo en Latinoamérica, la CTAL propuso en su II congreso realizado en Cali,

Colombia, en diciembre de 1944,¹² luchar por la amistad y solidaridad con todos los pueblos de la tierra; la defensa del régimen democrático; el respeto a todas las naciones de la América Latina; el apoyo a la lucha de independencia política y económica de todos los países coloniales, semicoloniales y dependientes; la liberación nacional de América Latina; apoyo a la política del buen vecino que hace posible la amistad y cooperación económica entre América Latina y Estados Unidos en beneficio de ambos, y el rechazo a la política imperialista en cualquiera de sus manifestaciones, así como el cumplimiento de los principios y objetivos de la Carta del Atlántico (referente a los principios que debían guiar la política internacional después de la Segunda Guerra Mundial), y la Conferencia de Teherán (en que se acordó la constitución de un organismo internacional dedicado al mantenimiento de la paz una vez finalizada la guerra).

En el campo de la política nacional las centrales obreras cetalistas debían luchar porque los esfuerzos de los pueblos y los gobiernos se orienten, en cada país, hacia la realización de la plena autonomía económica y política, el desarrollo económico del país, la elevación de las condiciones materiales y culturales del pueblo y el respeto fiel a la voluntad popular para el eficaz funcionamiento de las instituciones democráticas.

Para lograr el desarrollo económico de América Latina se deben condicionar las inversiones extranjeras, sin que se apoderen del control de las ramas fundamentales de las economías nacionales, fijar la proporción de capital extranjero que llegue a cada país para no desplazar al capital nacional, reinversión de las utilidades del capital extranjero y pagar impuestos justos. Sin embargo, el auge de América Latina debe fundarse en su propio desarrollo económico, el cual debe conseguirse mediante la revolución técnica en la agricultura fraccionando los latifundios, repartiendo tierras a los campesinos carentes de ellas, en la intensificación de obras de riego, en la introducción de fertilizantes y maquinaria al campo, en la aplicación de una

¹² Confederación de Trabajadores de América Latina, *Estudio y Programa Aprobados por el Segundo Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina*, realizado en la ciudad de Cali, Colombia, el mes de diciembre de 1944, México, Ediciones de la CTAL, 1944, Apartado II. Este programa económico y político propuesto por la CTAL para la posguerra fue expuesto también por Lombardo en un folleto titulado "Prolegómenos de una Nueva América", redactado después de una intensa gira por todo el continente.

técnica agrícola moderna y en la organización de los productores rurales para impedir monopolios comerciales; se requiere además una revolución técnica ampliando la industria eléctrica, siderúrgica, química, de bienes de inversión, de bienes de consumo, modernizar los centros industriales y reformar el sistema de crédito existente.

El desarrollo económico de los países de América Latina, según la propuesta cetalista, no debe realizarse a costa del empobrecimiento de la gran mayoría de los habitantes y en beneficio de unos cuantos individuos, sino por el contrario, debe tener como objetivo la elevación de las condiciones materiales y culturales de las grandes masas del pueblo. El plan económico de la CTAL para la posguerra se basa en tres grandes objetivos:

- a) La plena autonomía económica y política de cada una de las naciones de América Latina;
- b) El desarrollo económico de sus respectivos países;
- c) La elevación de las condiciones materiales y culturales de la población.

Para lograr la plena autonomía económica y política de las naciones latinoamericanas, es preciso transformar la naturaleza de las relaciones económicas mantenidas en América Latina como un conjunto de países dependientes de los grandes monopolios internacionales. Esta transformación se consigue, por una parte, fijando a las inversiones extranjeras condiciones tales que anulen el peligro de que se apoderen del control de las ramas fundamentales de las economías nacionales, de que desplacen al capital nativo hacia actividades secundarias o no productivas. Por otra parte, sólo se debe exportar artículos que realmente sean excedentes después de satisfacer los consumos nacionales. Por último, se requiere fijar los tipos de cambio de las monedas nacionales con las divisas extranjeras en forma que resulte un beneficio bilateral equivalente a la balanza mercantil y a la balanza de capitales.

Aunado a lo anterior, el logro de la plena autonomía de la América Latina también se debe fundar en el propio desarrollo económico de las naciones latinoamericanas, que debe conseguirse, primero, por la revolución técnica en la agricultura; segundo, por la revolución técnica en la industria, principalmente en lo que concierne a la ampliación de las ramas eléctrica, siderúrgica y química; tercero, por la transformación y ampliación del sistema de transportes y

comunicaciones; cuarto, por la reforma del sistema de crédito, canalizado hacia la realización del programa de desarrollo económico de cada país, y por último, la revisión del régimen tradicional de aranceles, de modo que las tarifas aduanales cumplan la función de defender las industrias nativas.

El desarrollo económico de los pueblos de América Latina debe tener como objetivo la elevación de las condiciones materiales y culturales de las grandes masas del pueblo. Esto sólo se logra, primero, mediante el control del Estado sobre los precios; segundo, aumentando el poder adquisitivo individual; tercero, estableciendo el seguro social; cuarto, estipulando, consolidando o perfeccionando la legislación protectora de los trabajadores; quinto, mejorando los servicios sanitarios y de asistencia social; sexto, incorporando los núcleos indígenas en la vida económica nacional; séptimo, aumentando las oportunidades educativas; octavo, preparando a la juventud y garantizándole trabajo, y noveno, ayudando a los elementos de la clase media menos organizada.¹³

De la lectura de estos puntos se desprende que a corto plazo la CTAL no se planteaba completamente la independencia económica, sino solamente mejores condiciones de negociación, dentro de la dependencia con el imperialismo; esto muestra que lo que se pretendía lograr en un primer momento era un capitalismo más justo. En ese sentido, este proyecto coincide con el de los gobiernos democráticos y de la burguesía nacionalista.

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la CTAL pugnó por la nacionalización y desaparición de los monopolios; en este periodo el enemigo principal es el imperialismo yanqui (antes de la guerra y durante ella el enemigo principal era el fascismo), ya que Estados Unidos deseaba implantar en América Latina el Plan Clayton, con el fin de restringir el nacionalismo económico y que se aceptara la inversión extranjera directa, al mismo tiempo deseaba se abriera un mercado casi único entre Latinoamérica y Estados Unidos.

El Plan Clayton, elaborado por el subsecretario de Estado norteamericano, William B. Clayton, incluyó un programa de coopera-

¹³ Vicente Lombardo Toledano, *La CTAL se Dirige a la Conferencia Interamericana Sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz*, México, Ediciones de la CTAL, marzo de 1945, pp. 8-11.

ción económica basado en el liberalismo económico retomado en la Carta Económica de las Américas. En ella se aceptaba que la elevación del empleo, la producción, y en general del nivel de vida de la población, dependía de las seguridades otorgadas a los individuos en sus actividades económicas y de la libertad e igualdad de oportunidades. Consideraba a la libertad económica como la base del progreso, se proclamaba la adhesión de los firmantes de dicha carta al sistema de iniciativa privada y se proponía estimular la inversión privada nacional y extranjera, reducir las barreras al comercio internacional, estabilizar las monedas y eliminar los excesos del nacionalismo económico.¹⁴ En México el Plan contó con el unánime rechazo del movimiento obrero. Planteaba que las fuerzas económicas de América Latina debían tratar de elevar las normas de vida y de libertad económica, a fin de establecer un sentimiento de seguridad y libertad de oportunidades, para fortalecer el sistema interamericano y enfrentar las condiciones de guerra y de posguerra. El sano desenvolvimiento económico latinoamericano requiere de una industrialización aumentada, mejoramiento de los transportes, modernización de la agricultura, desarrollo de las obras públicas, fomento de la inversión del capital privado, todo ello con miras a la elevación de las normas de vida y al aumento del consumo.

Para ello, el Plan proponía la reducción de las barreras arancelarias y comerciales, eliminar el nacionalismo económico en todas sus formas, dar un tratamiento "justo y equitativo" a las empresas y capitales extranjeros, fomentar el sistema de empresa privada en la producción y abstenerse del establecimiento de empresas gubernamentales para hacer negocios, aunque después, en el texto reformado del Plan, se matiza esto último, planteando eliminar los excesos a que puede conducir el nacionalismo económico.¹⁵

El Plan Clayton, presentado en la Conferencia de Cancilleres de los países americanos realizada en Chapultepec a principios de 1945,

¹⁴ Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial*, Colección "Historia de la Revolución Mexicana (1940-1952)", tomo XXI, México, El Colegio de México, 1984, p. 288. Puede consultarse también Jorge Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", tomo XI, México, Editorial Siglo XXI, 1984, p. 103.

¹⁵ Confederación de Trabajadores de América Latina, "Carta Económica de las Américas 'Plan Clayton'", en *Balance de la Conferencia Internacional de Chapultepec*, México, Ediciones de la CTAL, marzo de 1945, pp. 41-56.

pretendía en la práctica que los países de América Latina mantuvieran su misma estructura económica y no aspiraran a un rápido desenvolvimiento industrial, particularmente mediante el sistema de la reducción de tarifas aduaneras en los nuevos centros de producción, para que el enorme volumen de la producción industrial de Estados Unidos tuviera mercados asegurados en todas partes, para que el capital norteamericano sobrante tuviera mercados seguros de inversión y para que su enorme maquinaria industrial tuviera aseguradas sus fuentes de materias primas.

La CTAL rechazó desde un inicio la propuesta norteamericana de relaciones económicas entre las naciones americanas planteada por el Plan Clayton. El rechazo se debió fundamentalmente a que en realidad para la CTAL el Plan lo que pretendía era impedir la industrialización de los países de América Latina, único medio para que éstos pudieran superar su estructura de países semif feudales y semicoloniales, y entrar en la etapa de países capitalistas de tipo nuevo, para elevar el nivel de vida de las masas populares y emanciparse de la influencia de los monopolios.¹⁶

El programa económico y político de la CTAL para la posguerra, elaborado fundamentalmente por Lombardo en su papel de presidente, planteaba un capitalismo más justo y democrático para la América Latina, mediante la creación de frentes populares encabezados por el proletariado. Para la CTAL y sus dirigentes, ese capitalismo más justo y democrático se podría dar dentro de un capitalismo de Estado, en que el Estado se convirtiera en el regulador de la economía y en el conciliador de los intereses políticos, a la par que fuera un freno o una limitante de las presiones del imperialismo e impulsor del proyecto nacional.

Sin embargo, esto no fue así, pues en toda América Latina se vivieron los efectos de la Guerra Fría y de una política de ofensiva imperialista norteamericana, que logró debilitar los proyectos nacionales y nacionalistas de los distintos países latinoamericanos, según lo veremos más adelante.

¹⁶ Confederación de Trabajadores de América Latina, *Resoluciones del Comité Central de la CTAL Reunido en Costa Rica del 8 al 13 de Diciembre de 1946*, Resolución número 2, México, Ediciones de la CTAL, 1947.

2. La Guerra Fría y su repercusión en el Movimiento Obrero Internacional

El contexto histórico en que se ubica la vida de la CTAL es prácticamente el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y varios años de la posguerra. En América Latina hay un auge de la sustitución de importaciones y de crecimiento hacia adentro. Debido a la coyuntura de la guerra, el propósito es propiciar una política nacionalista encabezada por el Estado y fomentar la industrialización como idea de progreso. Es una época en que en toda el área latinoamericana se acentúa la hegemonía del imperialismo norteamericano, considerando a Latinoamérica como su zona de influencia, estableciendo para ello el panamericanismo, y la política de “buena vecindad”, consistente en un movimiento de cooperación y solidaridad política, económica y cultural entre los países del continente americano bajo la influencia y el predominio de Estados Unidos. Por otra parte, el avance del fascismo en Europa y su posible influencia en la región constituía un peligro para la seguridad norteamericana, por lo que se trataba de impedir que ante la amenaza de las nuevas fuerzas internacionales menguara la influencia de Estados Unidos.

A la muerte del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt en 1945, Harry S. Truman asumió la presidencia de Estados Unidos y se desató lo que se conoce como la Guerra Fría, en que Estados Unidos trataba de tener mayor superioridad militar sobre la Unión Soviética. Estados Unidos buscaba, entre otras cosas, influir en las naciones europeas otorgándoles créditos para formar con ellos un bloque de carácter militar que el gobierno norteamericano encabezara, romper relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas, impedir el ingreso de la República Popular China a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), reforzar la influencia de los capitales norteamericanos en América Latina, dividir al movimiento obrero internacional agrupado en la Federación Sindical Mundial (FSM) y controlar al movimiento obrero latinoamericano.¹⁷

La razón principal para la formación de la FSM fue desarrollar la conciencia antifascista de la clase obrera internacional, robustecida

¹⁷ Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica...*, op. cit., pp. 82-84 y 85.

principalmente en los años de la lucha armada y política contra las potencias del Eje. La FSM consideró necesario fortalecer la alianza del movimiento obrero para que mediante un frente mundial antifascista se organizara y cristalizara una agrupación que contribuyera a la victoria total y que prevaleciera para el periodo de la posguerra con objeto de impedir que se presentaran otra vez los graves problemas que ha producido este conflicto. Participaron en su creación los sindicatos soviéticos, británicos y franceses, principalmente.

En su papel de presidente de la CTAL, Lombardo —uno de los principales delegados a la conferencia realizada en Londres en febrero de 1945— estableció las bases para la creación de la FSM, a la cual se le otorgó forma definitiva en un congreso constituyente celebrado en París en septiembre de ese mismo año. Lombardo fue electo vicepresidente de la FSM.¹⁸

Los principios adoptados en el congreso constituyente de la FSM fueron los siguientes:

— La unidad de todos los trabajadores de los países en el régimen de la propiedad privada, sobre el principio de la lucha de clases.

— La unidad de los trabajadores de todos los países, independientemente del grado de su desarrollo económico, social, político y cultural.

— La lucha incesante para elevar las condiciones de vida de los trabajadores en todo el mundo.

— El apoyo de todas las organizaciones obreras a los pueblos coloniales en su lucha por la conquista de su independencia nacional.

— El respaldo de todos los trabajadores a la lucha de los pueblos semicoloniales por su emancipación económica respecto al imperialismo.

— El respeto al derecho de autodeterminación de todos los pueblos, lo cual deriva el de darse la forma de gobierno que su voluntad decida.

¹⁸ El antecedente inmediato de la FSM fue el Primer Congreso Sindical Mundial celebrado en París en septiembre de 1945. En este evento, Lombardo tuvo una destacada y activa participación en la elaboración del proyecto de estatutos y en otras comisiones como en la de Verificación de Poderes. Puede consultarse la revista *Noticiero de la CTAL*, número 21, México, CTAL, 10 de diciembre de 1945, p. 1 y *Actas de Sesiones de la Oficina Internacional del Trabajo*, Ginebra, OIT, 1946, pp. 23, 228-230 y 287-290.

— La solución pacífica de los problemas y conflictos internacionales.

— La lucha contra todas las formas del fascismo, que impide la libre expresión del pensamiento, la vigencia de las libertades democráticas y los derechos de la clase obrera.

— La movilización de todos los trabajadores para impedir una nueva guerra mundial.¹⁹

A este congreso asistieron representantes de 56 países, 65 centrales obreras nacionales, tres organizaciones internacionales y la asamblea representó a 66 759 348 trabajadores de todas partes del mundo, creándose así el organismo sindical más grande e importante del mundo. La CTAL como organización regional de América Latina se afilió a la FSM para contribuir a la unidad del proletariado internacional.²⁰

Como consecuencia de las hostilidades de la Guerra Fría, la FSM fue dividida en 1947 cuando los representantes de los sindicatos estadounidenses y británicos, así como algunos franceses, holandeses y belgas, presionados por la burguesía imperialista, demandaron que la FSM aceptara el Plan Marshall,²¹ o en caso contrario se disolviera, ya que lo consideraban como un grave problema para sus intereses. La dirigencia de la FSM se opuso a esa petición y las secciones de los países anteriormente mencionados se separaron de la FSM

¹⁹ Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica...*, op. cit., pp. 32-33.

²⁰ Vicente Lombardo Toledano, "Balance del Congreso Obrero Mundial", México, revista *Futuro*, número 107, enero de 1946, pp. 26-27.

²¹ Con el nombre de Plan Marshall se conoce a la Ley de Cooperación Económica de Estados Unidos, votada el 2 de abril de 1948. La base e iniciativa del Plan se halla en el discurso del entonces secretario de Estado general Marshall, pronunciado el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard, en el que proponía una vasta cooperación económica entre los países europeos, con vistas a la reconstrucción de Europa, devastada por la guerra. El 16 de abril de 1948 se firmó el tratado instituyendo la OECDE, que, entre otras funciones, era la encargada del reparto de la ayuda estadounidense. Esta ascendía a casi 20 mil millones de dólares a entregarse entre 1948 y 1952, periodo de aplicación del Plan. La ayuda se concedió en forma de préstamos y donaciones y sirvió para el incremento de la producción, para financiar las importaciones de productos alimentarios y de bienes de equipo, promoviendo a la vez la toma de medidas internas para conseguir la estabilidad económica.

Para Estados Unidos, la Europa occidental se convirtió en una plataforma excelente para asegurar su expansión económica y militar dentro de la Guerra Fría. El Plan sin duda reconstruyó Europa, pero también la sometió al dominio norteamericano. Los países que más apoyo económico recibieron fueron Gran Bretaña, República Federal Alemana e Italia (José L. Gómez Navarro *et al.*, *Historia del mundo contemporáneo*, México, Editorial Alhambra Mexicana, segunda edición, 1990, pp. 344-345).

para formar la CIOSL con sede en Bruselas y que adoptó una posición de sometimiento al imperialismo.²²

Al iniciar Estados Unidos la Guerra Fría se dejaron sentir sus efectos en América Latina. Golpes de Estado, expedición de leyes represivas, suspensión de las garantías individuales y sociales, persecución de dirigentes políticos y sindicales, etcétera. Los gobiernos que no implantaron la dictadura y que no perdieron su forma legal, realizaron un viraje franco a la derecha, controlando y a veces suprimiendo a las fuerzas de izquierda y nacionalistas.

Para Lombardo la Guerra Fría y el macartismo fueron la expresión más clara y más viva de la situación creada por el imperialismo encabezado por el de Estados Unidos. Los preparativos para la nueva guerra mundial en contra de los países socialistas representaba la esencia de todos los conflictos. Ante esto sostuvo la necesidad de fomentar el surgimiento y desarrollo del movimiento obrero en favor de la paz, que ha contribuido en varias ocasiones a que el imperialismo retroceda en sus aventuras de agresión y conquista.²³

Después de la muerte de Roosevelt, las fuerzas más agresivas del imperialismo estadounidense promovieron y provocaron un cambio en la política internacional de su gobierno y abrieron una etapa de persecución a todos los elementos democráticos y progresistas. Ese cambio de la política exterior del gobierno norteamericano repercutió inmediatamente en el movimiento obrero internacional, en que, como acabamos de ver, los dirigentes de las organizaciones obreras de Estados Unidos, junto con las de otros países europeos, plantearon la conveniencia de subordinar la FSM a la política de Estados Unidos y sus aliados contra los países socialistas, intentando que la FSM hiciera suyo el Plan Marshall. Para ello, y por presión gubernamental, la AFL y la CIO de Estados Unidos se unificaron para destruir a la CTAL y sustituirla por una nueva organización que obedeciera sus consignas.²⁴

²² Vicente Lombardo Toledano, "El IV Congreso Sindical Mundial", revista *Siempre*, número 228, México, 6 de noviembre de 1957, pp. 16-17.

²³ Vicente Lombardo Toledano, *Mensaje a la Juventud de América Latina*, discurso pronunciado a nombre de la Federación Sindical Mundial, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en La Habana, Cuba, el 31 de julio de 1960, en revista *Siempre*, número 374, México, 24 de agosto de 1960, p. 5.

²⁴ Vicente Lombardo Toledano, *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha*

Si bien es cierto, durante la Segunda Guerra Mundial la CTAL y Lombardo concebían como el enemigo principal al fascismo y proponían aliarse y apoyar a los países que combatían al Eje Berlín-Roma-Tokio; al terminar la Segunda Guerra Mundial y al ser derrotado el nazifascismo, Lombardo y la CTAL conciben al imperialismo norteamericano como el enemigo principal de los pueblos latinoamericanos. Lo anterior queda claro con la siguiente afirmación de Lombardo:

Conversando un día, en Washington, con el Sr. Nelson Rockefeller, encargado de las relaciones con la América Latina en el Departamento de Estado, cuando la guerra estaba a punto de concluir, me dijo lo siguiente lleno de sincera emoción: "El gobierno de los Estados Unidos no tiene palabras para agradecer a la CTAL y a usted personalmente la enorme ayuda que nos han prestado en estos años difíciles. Nuestra preocupación consiste ahora en saber cuál será la actitud de la CTAL y de usted en los años futuros". Yo le contesté: "Nuestra conducta será la misma, porque nuestras metas inmediatas y lejanas no variarán. Pero nuestras relaciones con el gobierno de los Estados Unidos no dependerán de nuestra voluntad, sino de la conducta que ustedes asuman hacia los trabajadores y los pueblos latinoamericanos. La CTAL y yo personalmente no hemos contribuido con nuestro esfuerzo a ayudar al gobierno de los Estados Unidos en esta gran contienda. Usted está equivocado a este respecto. Hemos luchado por los propios intereses de nuestros pueblos, porque si las potencias fascistas hubieran ganado la guerra, los países débiles del mundo, entre los cuales se hallan los de la América Latina, serían tratados como esclavos y vivirían en condiciones más deplorables que las grandes potencias. En cuanto a nuestra actitud hacia el gobierno de los Estados Unidos, nuestro deseo es el de que se mantenga la política del presidente Franklin Delano Roosevelt. Queremos que se respete el modo de ser de cada uno de nuestros países. Que jamás el gobierno norteamericano o los monopolios de su país intervengan en la

concluido su misión histórica. El drama de la América Latina, México, Editorial Popular, 1964, pp. 27-28.

vida doméstica de los nuestros. Que se nos trate como iguales y no como subalternos. Si desgraciadamente para las relaciones interamericanas, la política de Roosevelt se reemplaza por la vieja política de agresión militar o de intervención política o económica, la CTAL, que es fruto de la historia de nuestros pueblos, luchará contra el imperialismo norteamericano de manera firme y sistemática, como hoy ha luchado contra el imperialismo fascista, porque de esa lucha dependerá el mantenimiento de la soberanía de nuestras naciones”.²⁵

El imperialismo norteamericano ha usado y usa diversos medios para dividir a los trabajadores de América Latina y evitar que vuelvan a unificarse. Desde que uno de los líderes de la AFL declaró que

de nada serviría que los Estados Unidos controlara la economía y los gobiernos del continente, para los fines que su gobierno persigue, si no logramos influir decisivamente en su movimiento obrero, porque éste podría echar a perder nuestros planes,

quedó declarada la lucha abierta contra las organizaciones obreras afiliadas a la CTAL principalmente. Para ello cooptó a algunos dirigentes sindicales, creó la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) en 1951 para manejar y agrupar a los cuadros sindicales corrompidos, les otorgó subsidios cuantiosos, gastó mucho dinero en propaganda demagógica y reaccionaria. Asimismo, llevó a Estados Unidos a numerosos militantes y dirigentes obreros latinoamericanos para “educarlos” políticamente y ayudó a los tiranos de América Latina a mantenerse en el poder a cambio de su cooperación con los monopolios norteamericanos y el control del movimiento obrero en toda Latinoamérica.

Producto de lo anterior fueron impuestas por la fuerza las directivas de ciertas centrales, federaciones y sindicatos, y se limitaron los derechos sindicales. Cabe recordar que la ORIT fue creada con la idea expresa de dividir y destruir la unidad del movimiento obrero latinoamericano agrupado en la CTAL, y que lo mismo ocurrió a nivel internacional, en que la CIOSL fue creada para dividir a la FSM.

²⁵ Vicente Lombardo Toledano, “El Eminente y Egregio Señor Herb Brownell”, revista *Siempre*, número 149, México, 2 de mayo de 1956, pp. 16-17.

Durante los años de Guerra Fría la política norteamericana emprendió una lucha contra las organizaciones obreras no afines a ella, basándose en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en la AFL, que emprendió una lucha a muerte contra las organizaciones comunistas o simplemente de izquierda o progresistas, siendo su principal blanco de ataque la CTAL y las centrales obreras nacionales pertenecientes a ella. El conflicto entre el imperialismo y la CTAL se debía a que ésta era la principal opositora a la política militar y económica de Estados Unidos, al mismo tiempo que desarrollaba una política nacionalista, de unión de los países latinoamericanos sin la participación de Estados Unidos, industrialización independiente y amplia participación popular. La política lombardista era completamente opuesta a la impulsada por el imperialismo norteamericano.

La AFL enarboló la bandera del anticomunismo: compró líderes, provocó divisiones en las organizaciones, logrando que grandes sindicatos dejaran la CTAL. El imperialismo norteamericano logró quebrar la posibilidad de una acción internacional del lombardismo, reduciéndolo a los límites de la nación mexicana, siendo más débil su posición que si hubiera contado con el apoyo internacional.²⁶

Dentro de un marco destinado a criticar y desprestigiar a Vicente Lombardo Toledano y la CTAL, acusándolos de ser instrumentos de la URSS, el gobierno norteamericano por medio de su procurador Herbert Brownell, emprendió desde fines de la década de los cuarenta una más de las campañas anticomunistas en el subcontinente latinoamericano. Entre sus argumentos se manejaba que el comunismo internacional se mostraba muy activo y que buscaba:

- a) Debilitar la economía nacional de cada Estado americano;
- b) Derrocar por medio de la revolución o la subversión a cada uno de los gobiernos establecidos;
- c) Llegar al empobrecimiento de la economía nacional de los países americanos, mediante la inflación monetaria.

Para evitar ello, el funcionario norteamericano da como salida elevar el nivel de vida de los pueblos débiles y extender la educación, pero ante todo destruir lo que denominó como el mecanismo cons-

²⁶ Víctor Manuel Durand Ponte, *La ruptura de la nación*, México, IIS-UNAM, 1986, pp. 164-165.

piratorio de que se sirve el comunismo internacional para lograr sus propósitos.²⁷

La tolerancia del imperialismo norteamericano al internacionalismo de la CTAL se terminó cuando dejó de ser útil en su lucha contra el fascismo y se convirtió en un obstáculo para su lucha contra la Unión Soviética; a partir de entonces inició una campaña contra las organizaciones procomunistas o simplemente nacionalistas.

La Guerra Fría contribuyó al debilitamiento de la CTAL. Según Lombardo, el gobierno de Estados Unidos dirigió una campaña para dividir al movimiento obrero latinoamericano y poner el dominio de éste en las manos de líderes reformistas. Como parte de esta campaña, la AFL realizó un congreso interamericano en Lima, Perú, creando la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), la cual tuvo corta duración.

Del 8 al 13 de enero de 1951 se reunió en la ciudad de México la CIO-SL con el propósito de crear un aparato sindical del imperialismo norteamericano para América Latina, con el beneplácito de la burguesía y bajo la dirección de los representantes de la AFL y del CIO. En esta reunión el delegado de estas agrupaciones declaró que había costado hasta ese momento 175 millones de dólares al CIO y a la AFL tratar de cambiar la mentalidad de los obreros latinoamericanos sin ningún éxito, y por esta razón el propósito de formar una organización sindical norteamericana era el de alinear a los trabajadores de esta región en la política de Washington, habiendo hecho un elogio de la intervención norteamericana en Corea, de la ocupación de la Formosa, del apoyo del Plan Marshall, agregando para colmo que Estados Unidos estaban dispuestos a “exportar a México la técnica de organización obrera”.

De esta forma surgió la ORIT con sede en La Habana, Cuba. La CTM se retiró del Congreso porque reclamaba la presidencia del nuevo organismo y su sede en la ciudad de México. Tiempo después la sede de la ORIT cambió de Cuba a México y la central obrera cetemista se afilió a ella en diciembre de 1952. Ocupó la presidencia Luis Alberto Monge, quien posteriormente fue presidente de Costa Rica.

²⁷ Vicente Lombardo Toledano, “El Eminentísimo y Egregio Señor Herb Brownell...”, *op. cit.*, p. 17.

Cabe mencionar que la CTM no ingresó a la ORIT porque la mayor parte de los delegados estaban en contra de la Confederación General de Trabajadores de Argentina invitada por los dirigentes obreros mexicanos, quienes en esos momentos compartían las posiciones antisoviéticas y antinorteamericanas de los peronistas; sin embargo, cuando la CTM finalmente accedió a pertenecer al grupo de los “sindicatos libres”, rechazaba hacer causa común con los peronistas en el esfuerzo por conformar una central independiente del Departamento de Estado norteamericano y, en cambio, se afiliaba a la ORIT que recientemente había reafirmado el contenido de la Resolución de Bogotá en donde se manifestaba una “oposición al comunismo internacional”.²⁸

La orientación de la ORIT se había mostrado desde un año antes de su creación, cuando el 29 de enero de 1950 James Carey, secretario tesorero del CIO, expresó lo siguiente:

En la pasada guerra nos unimos a los comunistas para combatir a los fascistas; en la nueva guerra nos uniremos a los fascistas para aplastar a los comunistas. De esta forma, la ORIT inició sus trabajos apoyada por los gobiernos de América Latina y por la política imperialista del presidente norteamericano Harry S. Truman. Los gobiernos intervinieron en la vida política sindical e inclusive en algunos países, si no es que en todos, la dirigencia progresista de los sindicatos fue depuesta por la fuerza y en su lugar puestos o impuestos dirigentes sindicales afines a la política que se requería para el control del movimiento obrero.²⁹

La lucha de la ORIT contra la CTAL se dio, pues, apoyada por muchos gobiernos latinoamericanos y por las embajadas de Estados Unidos en los distintos países de la región, dentro del clima creado por el imperialismo de oponerse a la penetración del “comunismo internacional” en el hemisferio. La ORIT ganó a ciertos dirigentes sindicales a base de dinero, pero no controló a las masas, sino que las

²⁸ Paulina Fernández Christlieb y Octavio Rodríguez Araujo, *En el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*, México, Editorial Siglo XXI, Colección “La Clase Obrera en la Historia de México”, pp. 109-111.

²⁹ Vicente Lombardo Toledano, *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha Concluido su Misión Histórica...*, op. cit., pp. 29-30.

dividió y confundió, con su campaña sistemática de calumnias y de promesas demagógicas, respaldadas por los sectores de la burguesía nacional de derecha y las organizaciones tradicionales de la reacción. A pesar de esto el movimiento obrero encontró su camino para rehacer la unidad perdida. Surgieron así las primeras centrales nacionales autónomas, sin ninguna afiliación internacional. La CTAL impulsó el trabajo de esas centrales obreras autónomas. La FSM les prestó todo su apoyo, porque lo que importaba fundamentalmente no era la afiliación de ellas, sino la lucha unificada de la clase obrera para ampliar la legislación del trabajo, elevar los salarios y otras prestaciones, crear e impulsar la seguridad social y los seguros sociales y satisfacer las demás reivindicaciones de la clase obrera. La ORIT, en cambio, se lanzó contra la idea del autonomismo y contra todo intento de reconstruir la unidad sindical que contribuyó a destruir.³⁰

Cabe recordar que la división del movimiento obrero latinoamericano se acentuó aún más cuando el presidente argentino Juan Domingo Perón fomentó la creación, en 1952, de la ATLAS, la cual rehusó toda cooperación con la CTAL.

3. El fin de la Confederación de Trabajadores de América Latina

En 1947 se dio una división muy seria en la CTM, que se comenzó a gestar desde 1946. La fracción más conservadora de la CTM encabezada por Fidel Velázquez propuso a Fernando Amilpa para sucederlo como secretario general. Los cetemistas progresistas, afiliados o simpatizantes del Partido Comunista de México (PCM) apoyaron la candidatura del líder ferrocarrilero Luis Gómez Zepeda. Sin embargo, antes de la celebración de las elecciones estos últimos se retiraron de la CTM y formaron la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT). La CTM desde entonces comenzó a adoptar posiciones conservadoras, siendo dóciles a las manipulaciones gubernamentales.

En este tiempo Lombardo estaba organizando el Partido Popular (PP), y permaneció en la CTM apoyando la candidatura de Amilpa a

³⁰ Vicente Lombardo Toledano, "Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina, revista *Siempre*, número 476, México, 8 de agosto de 1962, p. 26.

pesar de ser más afín a los planteamientos de Gómez Zepeda. La dirección de la CTM apoyó inicialmente la creación del nuevo partido, pero debido a la “traición del Amilpa”, la presión del gobierno y del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la CTM se volvió contra el proyecto de creación del partido y Lombardo y sus partidarios fueron expulsados de la CTM cuando insistieron en continuar con la organización partidaria. A partir de que la CTM quedó en manos del grupo de “los cinco lobitos” encabezados por Fidel Velázquez, y ya con Lombardo y los comunistas fuera de ella, cambió su declaración de principios, retirándose de la CTAL y de la FSM.

Los grupos lombardistas expulsados de la CTM crearon la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM) en enero de 1948, la cual fue de corta vida, ya que en 1949 se disolvió para dar paso a la creación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). Aglutinó a trabajadores petroleros, mineros, ferrocarrileros y algunos trabajadores agrícolas. Tanto la AOCM como la UGOCM se afiliaron a la CTAL y a la FSM.

El principio del fin de la CTAL se da con la separación de la CTM, desconociendo ésta a Lombardo Toledano como dirigente de la CTAL, acusándolo de apoyar las consignas de la URSS y de ser un irresponsable, divisionista y entregado a intereses ajenos. La CTAL acusa a la CTM de haber dejado de ser la organización sindical mayoritaria de México, ya que los sindicatos nacionales de industria, que representaban la fuerza más independiente del movimiento obrero mexicano y que abarcaban a un gran número de trabajadores, estaban fuera de la CTM. La salida de la CTM prácticamente acabó con la CTAL. Cabe señalar que desde 1946 la CTAL pasaba por graves dificultades económicas y que, como se expresó en la reunión de San José de Costa Rica, el grueso de los gastos de la CTAL eran cubiertos por la CTM.

Los dirigentes cetemistas Fidel Velázquez y Fernando Amilpa se negaron a asistir al III congreso de la CTAL celebrado en México en 1948, desconociendo a Lombardo como dirigente; declararon que el congreso había sido convocado ilegalmente y rompieron relaciones con la Confederación.

Según la CTAL, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros; el Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares; el Sindicato de Trabajadores Petroleros; la AOCM, y la CUT habían solicitado

por separado su ingreso a la CTAL. Hizo un llamado a los trabajadores mexicanos para que realizaran un supremo esfuerzo en favor de la unidad sindical y constituyeran otra organización. Al mismo tiempo admitió a los sindicatos mencionados a la Confederación y les recomendó actuar como una organización.³¹ Aunado a lo anterior hay que tomar en cuenta que desde fines de los cuarenta Estados Unidos desarrolló una política consistente en borrar todo vestigio de nacionalismo económico. En ese sentido, tenía que destruir a la CTAL y al proyecto lombardista latinoamericano como principales portadores y cabezas de este proyecto.

Durante los años cincuenta y principios de los sesenta la CTAL pasó por varias dificultades de toda índole, siendo perseguida, fuera de la ley y víctima de atentados en algunos países latinoamericanos, además de que su proyecto se encontraba debilitado. También se realizaron tentativas de división de las centrales y de los sindicatos con objeto de debilitar las organizaciones sindicales y satisfacer intereses que no son los de los trabajadores. Esta situación fue el resultado de la dependencia económica de la mayor parte de las naciones latinoamericanas respecto de Estados Unidos, acentuando a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, de una nueva e intensa presión de los grandes monopolios yanquis sobre América Latina, para controlarla desde el punto de vista económico, militar y político.

En estas dos décadas la CTAL asumió una actitud defensiva ante el imperialismo, luchó en favor de la paz y perdió posibilidades de poner en práctica sus principios y alcanzar sus objetivos. Se sostuvo por algún tiempo gracias al apoyo que le brindó la FSM.³²

Fue hasta el IV congreso de la CTAL celebrado en Santiago de Chile en abril de 1953, que Lombardo reconoció la grave crisis por la que atravesaba la CTAL y en general el movimiento obrero latinoamericano, concibiéndolo débil y dividido. Reconoció la gran dependen-

³¹ Lourdes Quintanilla Obregón, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, México, Ediciones Nueva Sociología, 1982, pp. 155-157.

³² Confederación de Trabajadores de América Latina, "El Proletariado Mundial Reconoce Plenamente la Gran Obra Unitaria Realizada por la CTAL", México, *El Popular*, 17 de febrero de 1949, "Informe de Vicente Lombardo Toledano al Comité Central de la CTAL", México, *El Popular*, 18 de septiembre de 1952.

cia económica de los países latinoamericanos respecto de Estados Unidos.³³

En un documento elaborado en octubre de 1959 titulado *La CTAL y los Problemas de Organización y de Lucha del Movimiento Sindical en América Latina*,³⁴ la CTAL manifestó una serie de preocupaciones surgidas en el movimiento sindical latinoamericano, planteando por primera vez la posibilidad de liquidarse a sí misma o reestructurarse de una manera diferente, debido a la pérdida de fuerza y presencia en el movimiento sindical latinoamericano, ya que para 1959 sólo pertenecían a la CTAL la UGOCM, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Unión General de Trabajadores del Uruguay. El resto de las centrales sindicales nacionales de Latinoamérica, que la CTAL contribuyó a formar a fines de los treinta y principios de los cuarenta, pertenecían ya a la ORIT o de plano eran independientes. Por otro lado, el intento peronista por formar la ATLAS había fracasado para fines de los cincuenta.

Lo que el imperialismo norteamericano veía en la CTAL de 1959, ya no era como de 1938 a 1945 un movimiento sindical que unificara a los trabajadores de los países semicoloniales de América, encabezando sus luchas o las de sus pueblos por el progreso económico independiente, sino una parte de la lucha mundial de los países semicoloniales y coloniales, que se levantan contra el imperialismo, buscando su autonomía.

Regresando al primer punto tratado en este documento, en lo referente a disolver la CTAL, el secretariado de su Comité Central consideró que tomar esta medida equivaldría a dejarle el campo de la América Latina a la CIOSL y a su instrumento americano, la ORIT. Por otro lado, también se consideró que convocar a un nuevo congreso de unidad y crear una nueva organización sindical latinoamericana presentaría muchas dificultades, ya que no se podía plantear con firmeza esa solución mientras no se superara la debilidad orgánica por

³³ *El Popular*, México, 8 de abril de 1953.

³⁴ Confederación de Trabajadores de América Latina, *La CTAL y los problemas de organización y de lucha del Movimiento Sindical en la América Latina*, opiniones y sugerencias que presenta la CTAL a la XXXVII reunión del buró ejecutivo de la Federación Sindical Mundial, celebrada en Bucarest, Rumania, del 4 al 17 de diciembre de 1959. El documento está fechado en octubre de 1959, archivo de la Federación Sindical Mundial. Documento de la CTAL para la reunión conjunta CTAL-FSM (mimeo).

la que pasaba el movimiento sindical, aunado a que la CTAL no tendría ante la ORIT la suficiente fuerza para imponer sus posiciones.

Cuando ya era evidente la desaparición de la CTAL, se acordó la creación de un nuevo organismo sindical latinoamericano con la mira de unir a todas las agrupaciones obreras. Para ello se celebraron varias reuniones entre los dirigentes obreros; la más importante de esas reuniones fue la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina celebrada en Santiago de Chile en agosto de 1962, en que Lombardo Toledano dijo las siguientes palabras:

Yo declaro con sinceridad, con entusiasmo y con alegría, que así como a lo largo de los años la Confederación de Trabajadores de América Latina se empeñó en ayudar a toda acción unitaria de la clase obrera en el seno de cada país, en el campo de cada región y en el ámbito internacional más amplio... hoy que se realiza en Santiago de Chile una nueva asamblea representativa de los trabajadores de América Latina, está aquí, por mi intermedio, para apoyar sin condiciones, resueltamente, las conclusiones de esta asamblea, a fin de que nos asociemos todos, desde el sur hasta el norte, en la pelea común, hoy más agresiva que nunca, porque nos encontramos en la segunda gran revolución histórica de nuestros pueblos... Si después de esta reunión de Santiago de Chile, aplicado con éxito el programa de acción común que de aquí surgirá, la práctica lograda y las condiciones objetivas nos lo indican, habrá otra gran asamblea para crear una nueva organización sindical de los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina... Ese día, que yo deseo sea pronto, me presentaré ante la conferencia para declarar que la Confederación de Trabajadores de América Latina ha muerto, porque ha dado vida a un nuevo y poderoso organismo del proletariado y de los campesinos de nuestro hemisferio.³⁵

³⁵ Vicente Lombardo Toledano, "Conferencia Sindical Latinoamericana de Trabajadores", Documento Número 12, Santiago de Chile, agosto de 1962. Fue publicado en Vicente Lombardo Toledano, "La Clase Obrera en la Lucha por la Liberación de América Latina", revista *Política*, número 59, México, 10. de octubre de 1962, p. 28. La misma afirmación la hizo Lombardo días después en México en declaraciones emitidas a la prensa (México, *El Día*, 8 de septiembre de 1962).

En un documento presentado por Lombardo Toledano en diciembre de 1963 al pleno de la CTAL y publicado en enero de 1964 bajo el título *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica. El drama de la América Latina*,³⁶ el autor hace un balance de la CTAL, donde establece que esta confederación realizó una organización de frente único formada por organizaciones sindicales de varias tendencias e ideologías; señala además que siempre estuvo en la búsqueda de los derechos obreros y del pueblo latinoamericano y recuerda que su propósito fue el de unir a los sindicatos de cada país y crear centrales nacionales de obreros. La CTAL y la FSM se crearon para organizar y agrupar a los trabajadores de todo el mundo, en busca de mejores condiciones de vida y en lucha contra el imperialismo, ayudando a la liberación nacional de los pueblos.

Por medio del estudio de la CTAL se puede conocer lo ocurrido en América Latina durante los 25 años de vida de esta confederación, sus problemas, sus crisis políticas, sus fuerzas progresistas y su lucha contra el imperialismo. La CTAL como factor de unidad, fue el exponente más capaz de los objetivos que los pueblos latinoamericanos deben alcanzar; fue también la vanguardia de las masas populares.

Por otro lado, la ORIT fue creada para acabar con la CTAL y su nacionalismo económico, manteniendo un carácter netamente defensor del imperialismo y con un carácter marcadamente oportunista. Esta organización fue apoyada por el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, empleando una política anticomunista y utilizando los métodos de cooptación de dirigentes sindicales.

En este mismo documento Lombardo Toledano llega a algunas conclusiones sobre el movimiento obrero latinoamericano, planteando que la organización sindical para lograr sus objetivos debe ser un frente único de trabajadores de todas las tendencias políticas e ideologías, *no debe depender de ningún partido político ni afiliarse como organización a los partidos*. La clase obrera sólo podrá

³⁶ Este documento ha sido publicado varias veces con el mismo título. Además del que nosotros consultamos en México, Editorial Popular, 1964; también se publicó en la revista *Siempre*, número 552, México, 22 de enero de 1964, así como en la *Revista de la Universidad Obrera de México*, México, número 11, 15 de noviembre de 1984.

llegar al poder no por sus organizaciones sindicales, sino por la creación de su propio partido, el partido del proletariado, independiente del Estado y de la clase patronal.

Finalmente, Lombardo concluye este documento enviando un saludo y un mensaje a todos los trabajadores latinoamericanos en que los invita a la unidad y en que acepta que ha concluido la misión de la CTAL. Este mensaje, por su importancia y emotividad, es necesario reproducir:

Al concluir mis actividades como militante del movimiento sindical al que he dedicado gran parte de mi vida, envío mi saludo lleno de emoción a los constituyentes de la nueva organización de trabajadores latinoamericanos, que continuará la lucha que iniciamos juntos hace veinticinco años en el vasto y hermoso territorio de América.

El porvenir es claro. El siglo XX, que ha visto nacer un mundo nuevo, el mundo socialista, verá también la desintegración del imperialismo y la derrota de las fuerzas enemigas de la paz y del progreso. Hemos de librar muchas batallas todavía para beneficio de sus pueblos. En esta guerra dramática entre el pasado y el porvenir, entre lo viejo y lo nuevo, entre un sistema de la vida social que declina inevitablemente y un nuevo régimen más justo que todos los del pasado, sufriremos derrotas y tendremos victorias parciales; pero el futuro pertenece por entero a la clase obrera.

Nuestros pueblos han entrado ya colectivamente en una nueva revolución, que la Revolución cubana ilumina, y que tiene como finalidad destruir lo que debe desaparecer y edificar una América nueva, que deje de ser la asociación de una metrópoli y de veinte colonias, y se convierta en una alianza de repúblicas soberanas e independientes, habitadas por pueblos que tengan acceso verdadero y fácil a los beneficios de la civilización y la cultura.

La misión histórica de la Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido.³⁷

³⁷ *Ibidem*, pp. 44-45.

Una vez que Lombardo Toledano en este histórico mensaje dirigido al último congreso de la CTAL dio por terminada la labor de esta organización, se procedió a la creación de un nuevo organismo que de allí surgiría. Ese nuevo organismo llamado Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL), continuó trabajando por la reconstrucción unitaria del sindicalismo latinoamericano y contra el imperialismo. Después de la desaparición de la CTAL, el CPUSTAL siguió impulsando esa unidad de acción de todo el sindicalismo de la región para resolver los graves problemas que afectan a los trabajadores y naciones de América Latina y el Caribe.

El CPUSTAL se creó en 1964, al desaparecer la CTAL; buscaba la unidad de acción entre los sindicatos de América Latina y una estrecha colaboración con la FSM. Propugnó por el desarme general y completo, por la pacífica solución de las controversias, por la prohibición de los experimentos nucleares, por la liquidación de las bases militares extranjeras en los países de América Latina. Se manifestó contra la "Alianza para el Progreso" y porque se pusiera fin a la hegemonía de los monopolios norteamericanos en América Latina a través de la nacionalización de las ramas industriales básicas y la participación de los trabajadores en su dirección y control.³⁸

Sin embargo, aunque el CPUSTAL pretendió la integración sindical latinoamericana en aras de un proyecto antimperialista y vinculado a la FSM, no logró tener la fuerza y presencia que años atrás tuvo la CTAL.

³⁸ Universidad Obrera de México, *Organizaciones Sindicales Internacionales de la Clase Obrera*, México, Universidad Obrera de México, 1977, pp. 45-46.